

COSTA PERAZZO, ERNESTO

BREVE VIDA

Creí en los vientos, las mitras y el incienso,
en las crecientes de julio
y el amor que se ocultaba tras tu nombre.
Entonces era calma la vida atesorando palabras
en el secreto desvelo de la noche.
Miré la estrella fugaz mientras los naranjos ofrecían sus frutos
y los campanarios callaban hacia el nuevo día.
Amé los sonidos del poeta
como si fueran mi propia voz.
Uno a uno sumaron nombres
y recuerdos en mi alma los días vividos,
ofrecidos como un don al tiempo de la esencia,
al poder de un alma vibrante
que decae y lleva a pensar en este juego,
en la similitud disfrazada de casual
que une el destino a la verdad de una moneda
donde el anverso fue la misma vida sin saberlo.

DEL OTRO LADO DE LA LUZ

Que la muerte sea suave
para alguien que amó tanto los cielos.
Que sea el perfume del aire en primavera,
el candor del frío de julio,
la dulce sombra de un níspero,
los azules fuegos de los patos en vuelo
sobre las islas nunca olvidadas de la infancia.
Pido nada más que un recuerdo alegre
para llevarme al infierno
de los ojos en sombras,
de los oídos mudos,
de la carne sin voz.

No puedo crearme

OLVIDÉ EL POEMA

Cuando le contaba a los árboles
de este amor sólo mío,
solitario, ignorado.

Cuando le contaba a los altos árboles,
apenas mecidos en el día diáfano,
casi otoñal, sobre este amor siempre callado,
olvidé el poema.

Alguien gritó a mis oídos,
se detuvo una marcha,
miré el reloj.

Les contaba sobre este amor
resignado en el tiempo,
sigiloso por el sol arrebatando el cuarto,
el teléfono cruel también, que daba
ese sonido puntual sobre el final de la tarde;
una música rápida que humilla el corazón y lo anestesia
con tiernas voces para otros,
con dulces adioses ante el oído simulando no oír,
no escuchar;
perdiendo la mirada para disfrazar el amor.

Le contaba a los árboles
cuando avanzó el viento sobre mis islas
y perdí el dolor,
y abracé el silencio
para escribir el poema
que otra vez olvidé.